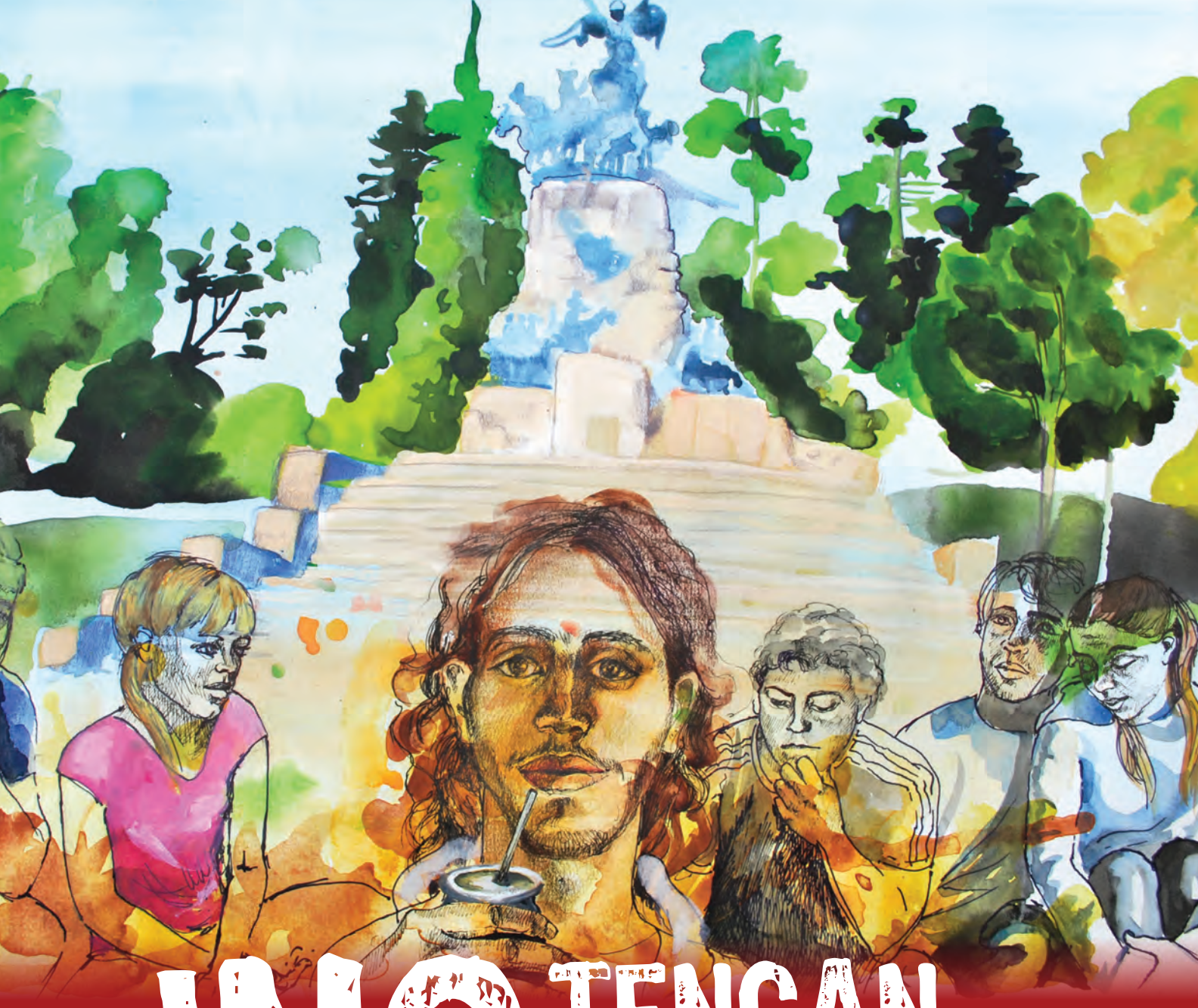


¡NO TENGAN MIEDO!

Libro del Joven

el AMOR más grande
un reality sobre la amistad

CONFIRMACIÓN 2°AÑO
3ª Y 4ª ETAPA

utomnes sa
creemos- hacemos- comunicamos

INTRODUCCIÓN

En esta tercera etapa daremos un paso más y será el sentirnos y reconocernos como una comunidad de fe. En la primera etapa hemos experimentado lo que significa pertenecer a un grupo, intercambiar distintas opiniones y hechos de vida con todos los miembros y sentir que tenemos anhelos parecidos.

A partir de este nuevo camino que iniciamos acompañados por nuestro Animador, el grupo se convertirá en una verdadera comunidad de vida, de intereses, de sentido para nuestra existencia, en la cual Cristo viene a nuestro encuentro. Antes de adentrarnos en la historia de su vida, conoceremos algunas experiencias bíblicas del Antiguo Testamento, para comprender los distintos acontecimientos que tuvieron como principal protagonista al Pueblo de Dios y que prepararon la venida de Cristo a la tierra.

El hilo conductor de esta tercera etapa es el relato de Lucas (24, 13-35) acerca de dos discípulos que caminaban al pueblo de Emaús desanimados y perplejos de cómo había terminado la vida de su Maestro (su sufrimientos, su muerte en la cruz). En un momento dado Jesús se les acercó y les reprochó su poca fe "y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él" (24, 27).

Nosotros para no repetir la falta de fe de los discípulos de Emaús y no quedarnos desconcertados ante los hechos que nos tocan vivir actualmente, vamos a reflexionar sobre algunos acontecimientos que están escritos en la Biblia: La Alianza, el Éxodo, el Desierto, los Pobres, los Profetas, las Fiestas, la Comunidad, etc. Cada uno de estos acontecimientos fueron los encargados de anunciar las maravillas que Dios realizó en favor de toda la humanidad, gracias a la obediencia de su Hijo Jesús, que entregó su propia vida para que se cumpliera el plan amoroso del Padre.

Los libros de historia nos describen y enseñan hechos que sucedieron siglos atrás y que es necesario conocer para entender mejor nuestra propia historia. Los hechos históricos que nos relata el Antiguo Testamento nos revelan de qué forma Dios se fue dando a conocer a través de signos, de acontecimientos, de personas. Este obrar de Dios en la historia de la humanidad continúa hoy. Él sigue saliendo a nuestro encuentro y nos invita a seguirlo. Un valioso documento de la Iglesia sobre la

ETAPA 3 y 4

Revelación Divina nos dice:
"Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación" (nº 2).
La fe de una comunidad cristiana se nutre, se alimenta con la Palabra de Dios. Por esa razón los invitamos en esta etapa a enamorarse de las Escrituras. Tendrán muchas oportunidades de leer, meditar y escuchar a Dios en su Palabra y experimentar su paternidad. Dios nos ama y considera sus verdaderos hijos, sus amigos, sus aliados para llevar adelante una misión. No lo defraudemos.

ENCUENTRO 23

"ESTANDO CERRADAS LAS PUERTAS"

(Jn 20,19)

Meta que queremos alcanzar

Descubrir y reconocer los miedos que están presentes en nuestra vida. Aprender a superarlos, dejando actuar al Espíritu de Jesús Resucitado (el Espíritu Santo) que atraviesa las puertas del miedo y nos imprime el mismo coraje que a los discípulos en Pentecostés.

1. Motivación
(Dinámica «Las puertas del miedo»)

MATERIALES

- **Juego de Cartas-Puertas (14) (van en Anexo).**

DESARROLLO

a. Formá un grupo con no más de 4 ó 5 participantes.

b. Recortá el juego de cartas (14) que están en el Anexo 1 al final del libro.

❶ Cada carta es una puerta distinta.

❷ Cada puerta simboliza los miedos presentes en nuestra vida.

❸ Detrás de cada puerta aparece un breve comentario.

Miedo a la muerte

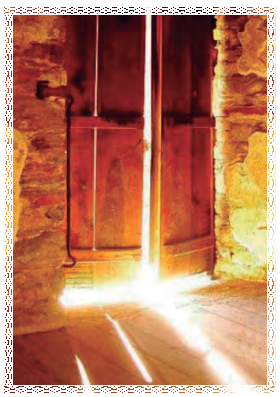
Miedo al fracaso

Miedo al rechazo

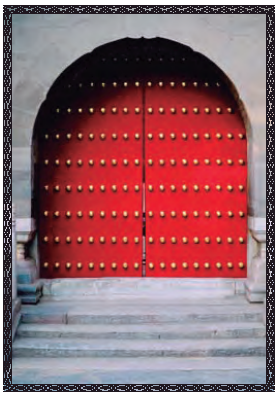
Miedo al futuro

Miedo al pasado

Miedo al qué dirán



Miedo al éxito

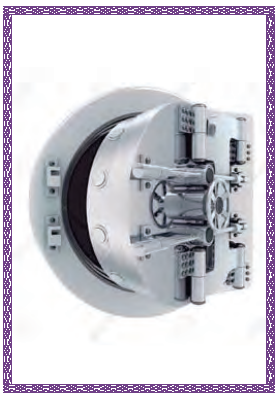


Miedo al ridículo

Miedo a la enfermedad

Miedo al dolor

Miedo a Dios



Miedo a perder algo importante

Miedo a fantasmas

Miedo a uno mismo

c). Elegí la carta-puerta que mejor representa tu miedo y leé pausadamente el comentario.

d). Respondé a las preguntas en el mismo libro. Por turno, compartilas con tu grupo:

1. ¿Desde cuándo lo tenés?
2. ¿Cómo lo manifestás?
3. ¿Trataste de superarlo? ¿Cómo?
4. ¿Hay otras personas de tu entorno que también lo tienen?

2. Revisión de la dinámica

Leé las siguientes preguntas y respondélas personalmente en el libro, para compartirlas después con el grupo.

1. Sobre la dinámica de las puertas

- ¿Qué función te parece que cumplen las puertas?
- ¿Te pareció bien darle a cada puerta el nombre de los miedos que están presentes en nuestra vida? ¿Por qué?
- ¿Te animarías a dibujar alguna puerta que faltó en el juego y darle el nombre del miedo que simboliza?

2. Sobre lo que experimentaste al hacerla

- ¿Cómo te sentiste a lo largo de la dinámica?
- ¿Qué es lo que más te costó?
- ¿Creés que acertaste con la tarjeta que elegiste para identificar tus miedos? ¿Porqué sí? ¿Por qué no?
- ¿Hay algo que no expresaste en el grupo y que quisieras decir en el momento de la puesta en común? (Anotar lo que se quiera expresar cuando llegue este momento.)

3.Reflexión
(lectura obligatoria)

Los miedos no siempre actúan en forma negativa en nosotros; pueden dar lugar a nuestra maduración como personas, sobre todo cuando nos interesamos en discernir qué nos está pasando, por qué nos sentimos acobardados al enfrentar ciertas situaciones.

No obstante, cuando tiene un componente psicológico imaginario que presupone un peligro inexistente, o cuando existe una reacción desproporcionada "sin ninguna relación con el peligro real" es preciso disponerse a trabajar el tema con algún profesional de la psicología y que nos oriente para ver con claridad cuál es el origen de los miedos que nos bloquean.

La ciencia define el miedo o temor como una emoción primaria que altera nuestro estado de ánimo provocándonos angustia.

Pero, aunque desagradable, el miedo es tremendamente útil.

La función primordial de esta emoción es mantenerte alejado de los peligros y asegurar tu supervivencia lo máximo posible.

Su máxima expresión es el terror.

Mirando nuestra existencia a la luz de la Palabra de Dios, y dejándonos iluminar por la vida del Hijo de Dios "que experimentó en carne propia lo que nos pasa a nosotros, venciendo al mal y a la muerte" nos ubicamos en un lugar distinto frente al miedo.

Él nos anima con estas palabras: *"Yo he vencido el mundo. No tengan miedo"* (Jn 16, 33).

4.Momento de oración

Al comenzar (Nos sentamos en círculo.)

Guía: En este Encuentro nos hemos hecho conscientes de los miedos que están presentes en nuestra vida y que es posible superar con la luz que nos da la fe y la ayuda que nos ofrece la ciencia. Los miedos, con su nombre y apellido, aparecen y se van a lo largo de nuestra existencia. El sobreponernos a ellos, lejos de disminuir nuestras energías, nos fortalecen y cooperan en nuestra maduración como personas.

Joven: Queridos amigos, los invito a silenciar los ruidos y pensamientos que están en la mente de cada uno de nosotros para que, al meditar la Palabra de Dios y escuchar al Papa Francisco, podamos experimentar que no estamos solos frente a las situaciones difíciles que aparecen en nuestra historia. Que contamos siempre con la presencia de Dios y de personas que buscan y trabajan por el bienestar de los hermanos que están agobiados y sufren toda clase de males.

Meditación

Oración inicial

Joven: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

"Padre Nuestro, te pedimos que nos des la gracia
de poder superar los miedos que paralizan
nuestra manera de pensar y actuar en distintas situaciones.
Que nuestro referente sea siempre Jesucristo,
que ha vencido al mal en todas sus formas
y nos anima a no temer."

Lectura de la Palabra de Dios

Joven: Leer Juan 20, 19-23

(Dejar unos minutos de silencio.)

Joven: Meditemos la Palabra con las palabras del Papa Francisco en la misa de Clausura de la Jornada Mundial de la Juventud de Brasil (Río de Janeiro, 28/07/2013).

Joven 1: "Queridos jóvenes…

«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Con estas palabras, Jesús se dirige a cada uno de ustedes diciendo: «Qué bonito ha sido participar en la Jornada Mundial de la Juventud, vivir la fe junto a jóvenes venidos de los cuatro ángulos de la tierra. Pero ahora tú debes ir y transmitir esta experiencia a los demás»."

Jesús te llama a ser discípulo en misión.

A la luz de la palabra de Dios que hemos escuchado, ¿qué nos dice hoy el Señor? Tres palabras: Vayan sin miedo para servir

Joven 2: …"Vayan"

"En estos días aquí en Río han podido experimentar la belleza de encontrar a Jesús y de encontrarlo juntos; han sentido la alegría de la fe. Pero la experiencia de este encuentro no puede quedar encerrada en su vida o en el pequeño grupo de la parroquia, del movimiento o de su comunidad. Sería como quitarle el oxígeno a una llama que arde. La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia (cf. Rm 10,9). Pero ¡cuidado! Jesús no ha dicho: «Si quieren, si tienen tiempo» sino «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el Evangelio, es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio o de poder sino de la fuerza del amor, del hecho de que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no algo de sí, sino todo Él. Él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Je*sús no nos trata como a esclavos* sino como a hombres libres, amigos, hermanos; y no sólo nos envía, sino que nos acompaña; está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.

¿A dónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales. También a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor. En particular, quisiera que este mandato de Cristo -«Vayan»- resonara en ustedes, *jóvenes de la Iglesia en América Latina, comprometidos en la misión continental promovida por los obispos. Brasil, América Latina, el mundo*, tienen necesidad de Cristo. San Pablo dice: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16). Este continente ha recibido el anuncio del Evangelio, que ha marcado su camino y ha dado mucho fruto. Ahora este anuncio se les ha confiado también a ustedes, para que resuene con renovada fuerza. La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que los caracteriza. Un gran apóstol de Brasil, el beato José de Anchieta, se marchó a misionar cuando tenía sólo diecinueve años. ¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. Éste es el camino que hay que recorrer."

Joven 3: … "Sin miedo"

"Puede que alguno piense: «No tengo ninguna preparación especial. ¿Cómo puedo ir y anunciar el Evangelio?». Querido amigo, tu miedo no se diferencia mucho del de Jeremías, un joven como ustedes, cuando fue llamado por Dios para ser profeta. Recién hemos escuchado sus palabras: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». También Dios les dice a ustedes lo que dijo a Jeremías: «No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1,6.8). Él está con nosotros.

«No tengan miedo». Cuando vamos a anunciar a Cristo, es Él mismo el que va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: «Yo estoy con ustedes todos los días» (Mt 28,20). Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca los deja solos. Los acompaña siempre.

Además Jesús no ha dicho: «Ve», sino «Vayan»: Somos enviados juntos.

Queridos jóvenes, sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos, entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos. Jesús no ha llamado a los apóstoles a vivir aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad. Quisiera dirigirme también a ustedes, queridos sacerdotes que concelebran conmigo en esta eucaristía: han venido para acompañar a sus jóvenes, y es bonito compartir esta experiencia de fe. Pero es una etapa en el

camino. Sigan acompañándolos con generosidad y alegría; ayúdenlos a comprometerse activamente en la Iglesia; que nunca se sientan solos.

Joven 4: La última palabra: "para servir"

Al comienzo del salmo que hemos proclamado están estas palabras: «Canten al Señor un cántico nuevo» (95,1). ¿Cuál es este cántico nuevo? No son palabras, no es una melodía, sino que es el canto de su vida, es dejar que nuestra vida se identifique con la de Jesús, es tener sus sentimientos, sus pensamientos, sus acciones. Y la vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio.

San Pablo, en la lectura que hemos escuchado hace poco, decía: «Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1 Co 9,19). Para anunciar a Jesús, Pablo se ha hecho «esclavo de todos». Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.

Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado; quien transmite la alegría de la fe, recibe alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del Evangelio. En la primera lectura, cuando Dios envía al profeta Jeremías, le da el poder para «arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar» (Jr 1,10). También es así para ustedes. Llevar el Evangelio es llevar la fuerza de Dios para arrancar y arrasar el mal y la violencia; para destruir y demoler las barreras del egoísmo, la intolerancia y el odio; para edificar un mundo nuevo. Jesucristo cuenta con ustedes. La Iglesia cuenta con ustedes. El Papa cuenta con ustedes. Que María, Madre de Jesús y Madre nuestra, los acompañe siempre con su ternura: ***«Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos».*** Amén."

María, la llena del Espíritu Santo

No queremos olvidar que Jesús venció los miedos porque se sintió cobijado en los brazos de su Madre. Nosotros somos hijos de María y le pedimos que nos abrace con afecto y amor. Rezamos: *Dios te salve, María...*

Gesto comunitario

Haciendo un círculo, los jóvenes se dan la mano (formando una cadena) y experimentan que, juntos y unidos, es más fácil y segura la victoria ante los miedos que aparecen en la vida. Todo lo podemos gracias al amor. Todos cantan la canción *Un nuevo sol.*

Una tierra que no tiene fronteras
sino manos que juntas formarán

una cadena más fuerte
que la guerra y que la muerte
lo sabemos el camino es el amor....

Oración final

Joven: Rezamos el Salmo 23 y, después de cada estrofa, todos repetimos:
Señor, no tememos ningún mal, porque tú estás con nosotros.

Joven 1:
El Señor es mi pastor, nada me puede faltar.
Él me hace descansar en verdes praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas.

Todos: *Señor, no tememos ningún mal, porque tú estás con nosotros.*

Joven 2:
Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre.
Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo.

Todos:
Señor, no tememos ningún mal, porque tú estás con nosotros.

Joven 3:
Tu vara y tu bastón me infunden confianza.
Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo.

Todos:
Señor, no tememos ningún mal, porque tú estás con nosotros.

ÍNDICE

Introducción 2

Encuentro nº 23 "Estando cerradas las puertas" 4

Encuentro nº 24 Las puertas del corazón 13

Encuentro nº 25 "Yo soy la puerta" 22

Encuentro nº 26 "Un fuerte viento resonó en toda la casa" 30

Encuentro nº 27 "Todos los dones proceden del mismo espíritu" 38

Encuentro nº 28 "Recibirán la fuerza de lo alto" 47

Encuentro nº 29 "¡Alégrate! Llena de gracia…" 55

Encuentro nº 30 "Recibe, por esta señal, el don del Espíritu Santo" 63

Encuentro nº 31 "La Iglesia los mira con confianza y amor" 73

Encuentro nº 32 Evaluación final de las etapas de confirmación 83

Anexo I Juego de Cartas-Puertas 89

Anexo II Juego de Cartas-Dones 93